

Entre criollos y modernos: género, raza y *modernidad criolla* en el proyecto editorial de la revista *Variedades* (Lima, 1908-1919)*

JUAN MIGUEL ESPINOZA

Pontificia Universidad Católica del Perú

jmespinozap@pucp.pe



SUMILLA

El artículo analiza los estereotipos de género presentes en el discurso modernizador del proyecto editorial de la revista Variedades durante su primera etapa (1908-1919), que coincide con una coyuntura de modernización política y cultural en el Perú. Los modelos masculinos y femeninos difundidos allí eran parte de un discurso nacionalista integrador, donde todos y todas podían aportar al progreso en la medida en que aceptaran transformarse en sujetos modernos. Dicho discurso sirvió como una bisagra que permitió conciliar los valores modernos con la tradición popular criolla, reafirmando la aparente superioridad cultural de una modernidad criolla, pero abriendo la posibilidad de integración a la vida nacional de la población indígena y afrodescendiente.

Palabras clave: Historia de género, raza, modernidad criolla, revista *Variedades*, Historia del Perú, siglo XX

ABSTRACT

This article analyzes gender stereotypes in the discourse of Lima's Variedades magazine during its first stage (1908-1919), in a context of political and

* Este artículo es una versión revisada y modificada de mi tesis de licenciatura en Historia sustentada, bajo la asesoría de la doctora Claudia Rosas Lauro, en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú el año 2013.

cultural modernization in Peru. The male and female role models promoted by Variedades were part of an inclusive discourse according to which all men and women could contribute to national progress, as long as they were willing to become «modern». The latter served to link modern values to local popular traditions: while asserting the cultural superiority of the white (criollo) modernized elite, it opened possibilities for integrating the indigenous and Afro-descendant populations into national life.

Key words: *Gender history, race, creole modernity, Variedades, Peruvian History, 20th century.*

Es un consenso historiográfico que la transición entre el fin del siglo XIX y el inicio del XX fue un momento de consolidación de proyectos de modernización en los Estados nacionales latinoamericanos a partir de su inserción en la economía capitalista global, la especialización productiva y la profesionalización de sus élites en el Viejo Mundo.¹ Esta coyuntura política se tradujo en la construcción de imaginarios que proyectaban hacia el exterior la percepción de que los países latinoamericanos eran prósperos, modernos y civilizados.² Durante estos años, las élites políticas e intelectuales a cargo del Estado, bajo el influjo de las doctrinas raciales y eugenésicas, defendieron nacionalismos integradores que, cristalizados bajo los modelos del *mestizaje* o el *blanqueamiento*, pretendían una incorporación de los sectores populares a la nación a través de la asimilación de patrones culturales modernos y occidentales.³

¹ Al respecto del contexto económico internacional de fines del siglo XIX y sus repercusiones positivas en América Latina, véase Frieden, Jeffry. *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2007, pp. 41-42.

² Norambuena, Carmen. «Imaginarios nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX». *Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas – INCHUSA*. 9 (diciembre de 2007), pp. 117-128.

³ Subercaseaux, Bernardo. «Raza y nación: el caso de Chile». *A Contracorriente*. 5/1 (otoño de 2007), pp. 69-63; Skidmore, Thomas. «Fact and myth: Discovering a Racial Problem in Brazil». Documento de Trabajo 173. Notre Dame: University of Notre Dame, The Helen Kellogg Institute for International Studies, 1992; Portocarrero, Gonzalo. «El

Dichos discursos de modernización cultural moldearon las políticas públicas y las identidades latinoamericanas, a la par que invisibilizaron y marginaron otros discursos alternativos que incorporaban elementos de las tradiciones culturales hispanoamericanas.⁴

El escenario presentado hace relevante la tarea de recuperar esos discursos alternativos acerca de la nación y la modernización a inicios del siglo XX.⁵ Uno de estos casos es el proyecto editorial de la revista *Varietades*, aparecida en Lima el año 1908 en medio de una coyuntura de modernización política y cultural en el Perú. Bajo la dirección de Clemente Palma, esta publicación circuló a nivel nacional hasta 1931, es decir veintitrés años consecutivos, y aglutinó a un grupo de intelectuales de clase media y crítico del partido gobernante. Su historia editorial puede dividirse en dos periodos: uno primero que coincide con los años de la «República Aristocrática» (1908-1919),⁶ donde los editores se ubicaron en oposición política a los gobiernos civilistas y cercanía al pierolismo; frente a un segundo momento de apoyo decidido al proyecto

fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática». En Portocarrero, Felipe y Aldo Panfichi (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, 1995, pp. 219-259.

⁴ Por citar un ejemplo, Rebecca Earle estudia la marginación del componente indígena en las retóricas y genealogías nacionales de las élites latinoamericanas en el marco de un proceso que va desde mediados del siglo XIX hasta entrado el XX (Earle, Rebecca. *The Return of the Native. Indians and myth-making in Spanish America, 1810-1930*. Durham: Duke University Press, 2007).

⁵ Sobre esta entrada de análisis véase Poole, Deborah. *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2000, pp. 207-264; y De la Cadena, Marisol, *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

⁶ El historiador Jorge Basadre denominó a la coyuntura política de las primeras dos décadas del siglo XX como la «República Aristocrática», por ser el escenario del fortalecimiento de la clase propietaria que logró diversificar sus actividades productivas y asegurar el control del Estado por medio del recuperado Partido Civil. Al decir de Basadre, el ejercicio del poder político estuvo monopolizado por el civilismo, que integraba a los hombres de negocios, los grandes hacendados, los abogados y médicos renombrados, y los catedráticos de la Universidad de San Marcos, es decir, a «la gente que le había ido bien en la vida» (Basadre, Jorge. *Historia de la República (1822-1933)*. Quinta edición. Lima: Ediciones Historia, 1963, t. VII, p. 3333).

modernizador del Oncenio de Leguía (1919-1931) y la competencia con la revista *Mundial*. Por lo dicho, he decidido concentrarme en el primer periodo, puesto que revela a una publicación en proceso de formación que intenta plantear una visión del país y un proyecto de modernización cultural alternativos al del partido que controlaba el Estado.

Frente al discurso de la élite modernizadora civilista respecto a una modernización capitalista entendida como un proceso civilizatorio y europeizante del país, los editores de *Variedades* concibieron que este proceso no implicaba un abandono radical de las prácticas culturales limeñas asociadas a lo *criollo* como tradición nacional que valoraba los modos de vida locales y populares frente a los extranjeros.⁷ Eran representantes de una intelectualidad escéptica del proyecto modernizador hegemónico y que, durante el periodo de la posguerra del Pacífico y la República Aristocrática, había reivindicado esta *tradición criolla popular* como un imaginario nacional alternativo al oficial, pero postulando que era compatible con la cultura moderna. En otras palabras, estos intelectuales esbozaron una *modernidad criolla* en la que confeccionaron un imaginario nacional integrador que, no sin ambigüedades y contradicciones, compatibilizaba tradición y modernidad en una síntesis creativa.⁸

⁷ Luis Gómez ha historizado el concepto de lo criollo en los intelectuales del Perú republicano, destacando que fue utilizado, desde la Independencia, para referirse a lo nacional y, por ende, para diferenciar los modos de vida locales de los extranjeros. No obstante, como demuestran Fanni Muñoz y Rolando Rojas en sus estudios sobre las diversiones públicas en Lima, esta *tradición cultural criolla* estuvo estrechamente ligada con las prácticas culturales de los sectores populares. Por ello, los distintos proyectos de modernización del siglo XIX y de los inicios del XX criticaron este imaginario nacional por considerar que promovía una serie de valores, sensibilidades y prácticas culturales que obstaculizaban el progreso del país (Gómez, Luis. «Lo *criollo* en el Perú republicano: breve aproximación a un término elusivo». *Histórica*. XXXI/2 (2007), pp. 115-166; Rojas, Rolando. *Tiempos de carnaval. El ascenso de lo popular en la cultura nacional (Lima, 1822-1922)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005; Muñoz, Fanni. *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001).

⁸ Para la discusión sobre el concepto de *modernidad criolla* en relación con las experiencias de intelectuales peruanos de inicios del siglo XX, véase Portocarrero, Gonzalo. «El legado criollo de Leonidas Yerovi: el deber de la alegría (1882-1917)». En Velázquez, Marcel. *Leonidas N. Yerovi. Obra completa*. Lima: Congreso de la República de Perú,

A través de este texto, quiero analizar los estereotipos de género y raza presentes en el discurso modernizador del proyecto editorial de *Variedades* durante su primera etapa (1908-1919).⁹ Los modelos masculinos y femeninos difundidos por la revista fomentaban un discurso nacionalista integrador, donde todos y todas podían civilizarse y aportar al progreso en la medida en que aceptaran transformarse en sujetos modernos—racionales, autodisciplinados y productivos—, pero sin por ello perder rasgos de sus identidades tradicionales, como el espíritu festivo, el goce de la vida, la audacia y la trasgresión. Lo moderno y lo criollo eran colocados en una posición de superioridad cultural, pero se abría la posibilidad de participación en la vida nacional de la población indígena y afrodescendiente, debido a que estos grupos eran depositarios de la *tradición criolla popular* en peligro de extinción frente a la difusión de la cultura moderna. En otras palabras, detrás de los estereotipos analizados existe una resignificación de la modernidad desde la experiencia cultural de

t. III, pp. xiii-xvi, 2005; Portocarrero, Gonzalo. «Modernidad y criollismo en Abraham Valdelomar». En *Rostrros criollos del mal. Cultura y trasgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010, pp. 213-224; y Velázquez, Marcel. «Leonidas N. Yerovi y la modernidad criolla en la República Aristocrática (1895-1919)». *Escritura y pensamiento*. VIII/17 (2005), pp. 115-138.

⁹ Género y raza serán las dos categorías de análisis de este artículo, ambas entendidas como la construcción social y cultural de las diferencias sexual y de color de piel en el tiempo histórico. Por la formulación de estereotipos de género y de raza entenderemos la producción cultural de imágenes sobre la masculinidad, la femineidad y los grupos raciales por parte de intelectuales u otros actores sociales e institucionales. Los estereotipos operan como mecanismos que representan, norman y transmiten los ideales de comportamiento de forma implícita a través del lenguaje u otros símbolos. Por ello, usaré los términos estereotipos, representaciones y modelos como sinónimos. Véase Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En Amelang, James y Mary Nash (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnánim, 1990, pp. 23-56; Conway, Jill y otros. «The Concept of Gender». En *Learning about Women: Gender, Politics and Power*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1987; De la Cadena, Marisol. *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004; Oliari, Patricia. «Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX». En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, 1995, pp. 261-288.

los intelectuales peruanos colaboradores de *Varietades*; a su vez, dichas imágenes intentaban ser una bisagra que vinculase los cambios traídos por la modernización del país con los saberes y expectativas de un universo amplio de lectores.¹⁰

EL PROYECTO EDITORIAL DE LA REVISTA *VARIETADES* Y LA MODERNIZACIÓN DE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

La investigación histórica de los últimos 25 años ha cuestionado la afirmación de la historiografía marxista que señala a la República Aristocrática como el periodo de consolidación política y económica de una oligarquía endogámica, homogénea y paternalista que dominó el Estado pero careciendo de un proyecto nacional y sucumbiendo frente a la inversión de capitales extranjeros.¹¹ Por una parte, los trabajos han destacado los conflictos internos y las discrepancias ideológicas dentro del mundo de los intelectuales respecto a la comprensión de la realidad peruana y las soluciones de los problemas nacionales.¹² De manera más

¹⁰ Si bien se entiende la modernidad como un proyecto cultural que se distingue por una afirmación del individuo, el desarrollo del pensamiento racional y la meta de una mejora continua de las condiciones de vida («progreso»), en este texto se enfatiza el sentido de lo moderno como una experiencia cultural a la que son sometidos individuos en sociedades específicas. La «experiencia de la modernidad» genera reacciones diversas en los sujetos sociales que, sin estar ajenas a contradicciones y ambigüedades, fluctúan dinámicamente entre la aceptación, la resistencia y la adaptación de las ideas y prácticas modernas (Bovero, Michelangelo. «Modernidad». En Cruz, Manuel (ed.). *Individuo, modernidad, historia*. Madrid: Tecnos, 1993, pp. 97-112; Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. 17.^a edición. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2008 [1988]).

¹¹ Para algunos trabajos sobre el periodo desde la perspectiva marxista véase Flores Galindo, Alberto y Manuel Burga. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Quinta edición. Lima: Ediciones Rikchay, 1991. Otros trabajos que van en esta línea argumentativa son Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005 [1978], pp. 127-178; Gilbert, Dennis. *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Lima: Editorial Horizonte, 1982; y Yepes, Ernesto. *Perú 1820-1920: Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972

¹² En particular, destacan las polémicas entre los académicos positivistas de fines del siglo XIX, promotores de la tecnificación de la administración pública y defensores de la europeización y del darwinismo social, y la llamada generación del novecientos,

insistente, se ha demostrado que la élite económica peruana de inicios del siglo XX no fue un mero grupo rentista, sino que una buena porción de ella desarrolló una identidad como clase social, una mentalidad empresarial y estrategias económicas para modernizar y diversificar sus negocios más allá del latifundio y la actividad agropecuaria.¹³

Esta rica producción historiográfica ha llevado a concluir que este periodo constituyó un hito histórico, porque se dieron las condiciones para la creación de un Estado basado en la racionalidad e institucionalidad moderna. Dicho proceso fue dirigido por una élite modernizadora que elaboró un discurso radical de ruptura con los valores y las prácticas de la cultura criolla de origen colonial.¹⁴ Es decir, los distintos grupos políticos, económicos e intelectuales que constituyeron la élite peruana de inicios del siglo XX no solamente fueron heterogéneos, sino que compartieron el interés por modernizar el país pero sin alterar el orden social. Esbozaron, en ese sentido, un proyecto de modernización política, económica y cultural, cuyo foco de intervención fue, principalmente, la ciudad de Lima por ser la capital de la República. No obstante, este no liquidó la supervivencia de elementos tradicionales como el racismo, que se constituyó en un «fundamento invisible» de la dominación política,

interesados en la integración nacional a partir del paradigma del mestizaje, entendido como la asimilación de la diversidad cultural en una identidad peruana homogénea. Véase Cueto, Marcos y Carlos Contreras. *Historia del Perú contemporáneo*. Quinta edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013, pp. 186-190, 234-237; Gonzales, Osmar. *Sanchos fracasados: los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: PREAL, 1996.

¹³ Felipe Portocarrero presenta el más completo retrato de la élite económica peruana del siglo XX, identificando la identidad social de dicha clase, la medición y la composición de sus fortunas, la diversidad de estrategias y formas de acumulación de capital, y la racionalidad detrás del comportamiento altruista de este grupo social. Véase Portocarrero, Felipe. *Grandes fortunas en el Perú: 1916-1960. Riqueza y filantropía en la élite económica*. Lima: Universidad del Pacífico, 2013.

¹⁴ Fanni Muñoz define la élite modernizadora de la República Aristocrática como un grupo social que «estaba conformada por profesionales liberales, provenientes de familias de distinta extracción económica y social; pero que tenían en común una visión positivista, racionalista y materialista del país. Ellos se oponían a la mentalidad señorial, arraigada en el pasado colonial, de la élite criolla conservadora y de algunos sectores del pueblo que se caracterizaba por el estilo cortesano, la poca valoración al trabajo y una exacerbada sensualidad» (Muñoz, *Diversiones públicas en Lima*, p. 45).

negado en la esfera pública, pero vigente en la práctica social y en los criterios simbólicos de distinción entre clases sociales.¹⁵

El proyecto modernizador de inicios del siglo XX presentó un componente cultural relacionado con la modernización de los espacios públicos y la solución del denominado «problema de la inmoralidad de las costumbres».¹⁶ A la élite modernizadora le interesaba transformar Lima en una ciudad moderna a través del desarrollo material de infraestructura y la irradiación de valores y prácticas de un ideal cosmopolita y burgués. Esto implicaba formar individuos modernos con «comportamientos y conducta moderada; de contextura física fuerte, saludable; con voluntad, con capacidad de decisión y con gran apego al trabajo».¹⁷ Dichos atributos, asociados a la cultura moderna y a la raza blanca, distaban del patrón predominante en la multiétnica sociedad peruana. En otras palabras, el Estado y la élite modernizadora debieron generar mecanismos para regular y transformar las costumbres contrarias a su proyecto, lo que implicó entrar en conflicto con los diversos grupos étnicos presentes en el escenario limeño, los cuales eran depositarios de las culturas criolla, andina, afrodescendiente y asiática.¹⁸

En resumen, el proyecto modernizador de la élite tomó forma a partir de las transformaciones culturales, tanto materiales como subjetivas, que se promovieron en Lima a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. La instalación de progresos tecnológicos, la preocupación por la salubridad pública, la promoción de la educación y el resguardo del orden interno, entre otros cambios, son sintomáticos de las intenciones

¹⁵ Portocarrero, «El fundamento invisible», pp. 219-259.

¹⁶ Muñoz, *Diversiones públicas en Lima*, pp. 33-73.

¹⁷ *Ib.*, p. 58.

¹⁸ Diversos trabajos abordan las diversas reacciones frente al proceso de modernización de los espacios públicos de la ciudad de Lima y las transformaciones en las subjetividades. Además del excelente trabajo de Fanni Muñoz acerca de los cambios en las diversiones públicas a la luz del paradigma modernizador, véase Panfichi y Portocarrero, *Mundos interiores: Lima 1850-1950*; Elmore, Peter. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores, 1993; Ortega, Julio. *Cultura y modernización en la Lima del 900*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1986.

de la élite modernizadora. Es decir, se trató de un proyecto de modernización con una vocación *civilizadora* que intentó «poner a cada quien en su lugar» y, de tal forma, garantizar el orden social y el consecuente progreso material.¹⁹

No obstante, en los debates de la posguerra del Pacífico en torno al porvenir de la nación peruana se manifestó una nueva mirada hacia lo popular. Como ha documentado Rolando Rojas, ciertos sectores de intelectuales y medios de prensa abandonaron el uso de un lenguaje despectivo para referirse a las clases populares y sus costumbres. Más bien, reivindicaron el carnaval y otras prácticas de la cultura popular criolla como símbolos de la cultura peruana.²⁰ En las primeras décadas del siglo XX, como resistencia al avance de la denominada élite modernizadora y sus pretensiones de regular o suprimir la *tradicón criolla popular*, estos grupos fueron elaborando un discurso de exaltación de las costumbres limeñas, pero con una «veta literaria nostálgica».²¹ Es decir, defendieron que la modernización estaba trayendo como consecuencia el olvido de lo criollo frente a los modelos culturales europeos.

La revista *Varietades* (1908-1931) fue un órgano de expresión en la opinión pública de este sector intelectual abanderado de una visión alternativa del proyecto modernizador civilista. El artífice fue Manuel Moral y Vega (1865-1913), editor y fotógrafo portugués residente en Lima desde fines del siglo XIX hasta su muerte. Su gran creación fue la Casa Editorial Moral, la cual constituye un caso emblemático del proceso de modernización y profesionalización del periodismo a inicios del siglo XX.²² Moral y sus colaboradores entendieron la labor editorial

¹⁹ Oliart, «Poniendo a cada quien en su lugar».

²⁰ Rojas, *Tiempos de carnaval*, pp. 129-134.

²¹ Gómez, «Lo criollo en el Perú republicano», pp. 132-141.

²² Para profundizar en el proceso de modernización de la prensa latinoamericana, se recomienda revisar el estudio de Patricia Bernedo acerca de la fundación del diario *El Mercurio* de Chile en 1900. Véase Bernedo, Patricia. «Inicios de la modernización de la prensa chilena: Agustín Edwards y *El Mercurio* de Santiago en 1900». En Del Palacio, Cecilia. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México D.F.: Alianza del Texto Universitario, 2000, pp. 203-216. Para el caso peruano, Juan Gargurevich ofrece algunas pistas sobre el proceso, pero sin ofrecer un marco interpretativo exhaustivo y coherente.

como una empresa comercial, por lo que diversificaron su producción para satisfacer a una gama amplia de audiencias. Por ello, además del magazine *Varietades*, publicaron la revista literaria *Ilustración Peruana* (1909-1913), el suplemento para niños *Figuritas* (1912-1916) y el diario tabloide *La Crónica* (1912-1929).

La Casa Moral funcionó como una *estructura de sociabilidad intelectual*, es decir, un espacio organizado donde los redactores establecieron vínculos afectivos y profesionales, y construyeron proyectos conjuntos.²³ En *Varietades* y las otras publicaciones se desempeñaron como editores y redactores un grupo de jóvenes intelectuales de clase media, la mayoría de ellos provenientes de provincias y simpatizantes del pierolismo, grupo opositor del civilismo. Además de Clemente Palma, director de *Varietades* y de *La Crónica*, se ha podido identificar la participación de José Gálvez Barrenechea (secretario de redacción), Humberto Negrón, Leonidas Yerovi, Ignacio A. Brandariz, Héctor Argüelles, Luis Ego-Aguirre, Luis Góngora, Teófilo Castillo (director artístico), entre otros.²⁴

A pesar de constituir un testimonio notable del desarrollo político y cultural del Perú de inicios del siglo XX y un repositorio de información frecuentemente citado por los historiadores, no existe un estudio sistemático de *Varietades*.²⁵ Más aún, por su larga trayectoria, su éxito comercial y su reconocimiento público, es posible identificar en esta revista un proyecto editorial, donde los autores articularon la producción, la distribución y el consumo del material publicado con la finalidad de

Véase Gargurevich, Juan. *Historia de la prensa peruana 1594-1990*. Lima: La Voz, 1991, pp. 109-143.

²³ Gonzales, Osmar. *Prensa escrita e intelectuales-periodistas 1895-1930*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial, 2010, pp. 29-30.

²⁴ *Varietades. Revista Ilustrada*. Lima: Casa Editorial Manuel Moral. 291 (27 de setiembre de 1913), pp. 3001-3002.

²⁵ Más allá de eso, los autores que estudian la prensa y la cultura a inicios del siglo XX tan solo hacen menciones breves sobre esta publicación que, como se ha afirmado, tiene un lugar emblemático en la opinión pública de las primeras décadas del siglo XX. Véase Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*, t. IX, p. 4369; Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: Editor P. L. Villanueva, 1975, t. IV, p. 1115-1116; y Gargurevich, *Historia de la prensa peruana*, p. 120.

llevar adelante una empresa, a la par de transmitir un discurso y una sensibilidad a sus lectores.²⁶

La ausencia de un archivo institucional impide contar con información de primera mano acerca de la circulación, el tiraje y otros datos editoriales. No obstante, se pudo identificar que la revista, en sus primeros años, tenía un precio de 20 centavos y un formato de 32 páginas de texto escrito acompañado por innumerables fotografías, grabados y caricaturas.²⁷ Por otro lado, el ofrecimiento de suscripciones a provincias por trimestre y al extranjero por semestre, además de la sección «Correo Franco» dedicada a publicar las respuestas del editor a las cartas remitidas por los lectores, dan cuenta de la circulación a nivel nacional de *Variedades*, aunque probablemente en tirajes menores.²⁸ La circulación en provincias se logró gracias a la articulación de una red de agentes, corresponsales y colaboradores.²⁹ Además, los editores elaboraron estrategias para

²⁶ Robert Darnton usa la imagen del «círculo comunicativo» para dar cuenta del ciclo vital detrás de un impreso, que va del autor al editor, al impresor, al comerciante y, finalmente, al lector (Darnton, Robert. «What is the History of Books?». En *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*. Nueva York: Norton & Company, 1990, p. 111).

²⁷ Hacia fines del periodo estudiado, el alza de los precios del papel, tinta y materiales químicos para los fotograbados como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, y una huelga de operarios de imprenta en 1919 obligaron a los editores a reducir el formato a 24 páginas y aumentar el precio a 25 centavos («Aviso editorial», *Variedades*. 609, 1 de noviembre de 1919, s/p).

²⁸ Un análisis detenido de la procedencia de las cartas de los lectores arrojó que, de un total de 1049 cartas, un 32% eran de lectores de provincias. Principalmente, provienen de la Sierra Sur y la costa norte; en menor cantidad, se ubicaron cartas de la Sierra Norte (Cajamarca) y Central, y departamentos como Ica y Tacna. Es importante anotar que no provienen únicamente de las capitales departamentales, sino de capitales de provincia de la Costa Norte. Síntoma de la difusión de la revista en provincias es la memoria que presentan los redactores de «Correo Franco» al iniciar 1916: «es legítimo orgullo para nosotros que figuren como clientes de nuestra oficina localidades tan apartadas como Sullana, Panao, Huaca y Coracora» (*Variedades*. 409, 1 de enero de 1916, p. 37).

²⁹ Algunas notas aparecidas en la revista informaron sobre estos personajes. En primer lugar, se menciona el caso de Pedro de Oña, quien se desempeñó como corresponsal en Guayaquil en medio de una situación de tensión política entre el Perú y Ecuador («Correspondencia del Guayas», *Variedades*. 117, 28 de mayo de 1910, pp. 667-771); en segundo lugar, está Francisco Soto Ferreyros, agente de *Variedades* en Arequipa, de quien se dice que ha estrenado «un artístico quiosco que da la hora» en el cual funciona

generar un vínculo con la audiencia, entre las cuales se puede destacar la correspondencia y la organización de concursos literarios y de sorteos de premios entre los suscriptores.

En su pretensión de ser una empresa comercial, la estructura de la revista respondía y se adaptaba a las demandas de un conjunto amplio de lectores. Por una parte, la presencia de anuncios publicitarios de casas comerciales importadoras y de productos para la higiene y el cuidado del cuerpo³⁰ llevan a deducir que el público objetivo de esta publicación eran personas de clase media y alta con poder adquisitivo promedio, quienes podían tener interés por este tipo de bienes de carácter suntuario.³¹ De la misma manera, *Variedades* estaba dirigida, principalmente, al público masculino, como ponen en evidencia la abundancia de secciones políticas y económicas, las caricaturas y la mayoritaria representación de varones.

Sin embargo, hay un interés manifiesto de los editores en que este producto resulte atractivo para las mujeres y los niños, probablemente vinculado a una mayor alfabetización entre estas audiencias.³² En primer

la agencia de las revistas de la Casa Editorial de Manuel Moral («*Variedades e Ilustración en Arequipa*», *Variedades*. 196, 2 de diciembre de 1911, p. 1465); En tercer lugar, se informa sobre el fallecimiento de la señorita Matilde García, agente en Lambayeque, con la caracterización de «dignísima y culta colaboradora nuestra» («Nota necrológica», *Variedades*. 200, 30 de diciembre de 1911, p. 1566); Finalmente, Benedicto Peña, corresponsal en Lunahuaná, es fotografiado en compañía de su familia y de un médico japonés (*Variedades*. 301, 6 de diciembre de 1913, p. 6003).

³⁰ Solo por citar algunos casos, se han encontrado anuncios que ofrecen leche vegetal (*Variedades*. 236, 7 de setiembre de 1912, p. 1096), alimento para niños de pecho (240, 5 de octubre de 1912, p. 1196) cunas especiales (245, 9 de noviembre 1912, p. 1340), dentífrico y crema para limpieza de cutis (320, 18 de abril de 1914, p. 548c), entre muchos otros productos.

³¹ Por ejemplo, la Casa Comercial Montgomery Ward & Co., con sede en Chicago, Estados Unidos, ofreció su «Catálogo de mercancías enviabiles por Paquetes Postales a los Países Panamericanos» a los lectores de *Variedades* con ofertas y precios especiales. «Contrato que hacemos con los lectores de este periódico», *Variedades*. 177 (22 de julio 1911) contratapa, y siguientes números.

³² Si bien hace falta una investigación sobre los niveles de alfabetización y las prácticas de lectura en la sociedad peruana republicana, Marcel Velázquez ha argumentado que la circulación de las novelas de folletín en el Perú del siglo XIX contribuyeron a la formación de una prensa popular como el primer medio de una cultura protomasiva,

lugar, la presencia de secciones de moda, los anuncios publicitarios para el consumo femenino, los artículos literarios y las novelas de folletín resultaban textos atractivos especialmente para las lectoras. Un ejemplo del acercamiento de *Varietades* con el público femenino fue la sección de corta duración denominada «Enqueté», la cual publicaba cartas de mujeres que respondían a la pregunta «¿Qué es lo que a las mujeres inspira el amor?». ³³

El caso del público infantil es igual de claro, pues, en enero de 1912, se creó una publicación de Manuel Moral dedicada especialmente a los pequeños lectores: *Figuritas*, «una graciosa revista para niños» que persigue el «fin educativo y noble» de brindar una «lectura periódica y apropiada para los niños que evite los daños que causan las lecturas malsanas que pueden caer en sus manos». ³⁴ En enero de 1913, *Figuritas* vio interrumpida su publicación ³⁵ y se convirtió en una sección dentro

ya que se dirigió principalmente a un nuevo público lector conformado por mujeres y sectores populares. En ese sentido, fue un factor que alentó la modernización cultural, pero sin cuestionar la vigencia de una concepción tradicional, organicista y jerárquica de la sociedad. Véase Velázquez, Marcel. «Las novelas de folletín: utopías y biotecnologías en Lima (1839-1848)». En Mc Evoy, Carmen y Carlos Aguirre (eds.). *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XXI)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, pp. 199-220. Para el caso europeo, donde la alfabetización masiva del siglo XIX crea un nuevo público lector integrado por mujeres, niños y obreros, véase Lyons, Martyn. «Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros». En Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2006, pp. 473-517.

³³ Véase la sección aparecida en los siguientes números: 383 (3 de julio de 1915), pp. 2312-2313; 384 (10 de julio de 1915), pp. 2346-2347; 385 (17 de julio de 1915), pp. 2374-2375; 386 (24 de julio de 1915) pp. 2398-2399; 388 (7 de agosto de 1915), p. 466; 389 (14 de agosto de 1915), p. 2487; 390 (21 de agosto de 1915), p. 2526.

³⁴ *Figuritas*, aparentemente, tuvo una buena recepción. Un buen signo de ello es la siguiente carta de Jos B. Lockey, director de una escuela fiscal, dirigida al director de *Varietades*: «Los números de la publicación infantil que se ha servido enviarme, los he distribuido a los Directores de las Escuelas de esta Provincia y la del Callao, con la recomendación de que apoyen la feliz iniciativa de Ud. al editar periódico tan útil para los niños. Felicitándole por la muy oportuna idea que dio origen a su simpático semanario *Figuritas*, quedo de Ud. atentamente» («Honrosa distinción», *Varietades*. 203, 20 de enero de 1912, pp. 97-98).

³⁵ Luego se retomaría la publicación de *Figuritas* entre 1915 y 1916.

de *Variedades*, también de corta duración, denominada «El rinconcito de los niños», donde se presentaban juegos con palabras e imágenes para el entretenimiento y aprendizaje de los infantes.³⁶

Las secciones de la revista revelan los rasgos principales del proyecto editorial. En primer lugar, los editores, como parte de un grupo más amplio de intelectuales de clase media y provinciana, manifestaron una posición política crítica frente al civilismo y, más bien, cercana al piero-lismo.³⁷ Frente al acaparamiento de los medios formales de discusión política por parte del partido gobernante, *Variedades* habría formado parte de una esfera pública alternativa cuyo principal, pero no único portavoz, fue el diario *La Prensa*.³⁸ Por tal razón, en la publicación estudiada la preocupación por intervenir en la agenda política es central, como lo demuestra el editorial a cargo del director Clemente Palma, titulado «De jueves a jueves». En este, el director sentaba posición respecto a los temas de la coyuntura política nacional e internacional apelando a la sátira y el humor. De acuerdo con Christian Elguera, el editorial era un arma poderosa para ejercer expectativa sobre la lectoría, ya que los comentarios de actualidad de Clemente Palma eran muy apreciados por ser punzantes y demoleedores, así como generalmente respetados por otros intelectuales.³⁹

En segundo lugar, el componente gráfico era igual de crucial, debido a la presencia y experticia de Manuel Moral, quien logró aplicar exitosamente la nueva tecnología de los fotograbados para la toma de sucesos y ya no solamente retratos simples.⁴⁰ Gracias a la gestión de Moral,

³⁶ «Charadas y pasatiempos», *Variedades*. 257 (1 de febrero de 1913), p. 1683.

³⁷ Burga y Flores Galindo. *Apogeo y crisis*, p. 162; Gonzales, *Sanchos fracasados*, 1996, pp. 64-67.

³⁸ Mc Evoy, Carmen. *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997, pp. 393-403.

³⁹ Elguera, Christian. «Los 110 años de *Variedades*. Motivos para un recuerdo». *Variedades, semanario cultural del diario oficial El Peruano*. 100/60 (2008), p. 5.

⁴⁰ Gargurevich sostiene que Moral marcó el estilo del fotoperiodismo en el Perú, ya que «cuando pasaba algo importante, Moral abandonaba su estudio, salía a la calle con sus cámara y alentaba a los periodistas a hacer lo mismo». Véase Gargurevich, *Introducción a la Historia del periodismo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento Académico de Comunicaciones, 2011, p. 101.

Variedades adquirió «excelentes prensas para la impresión de grabados en colores» y «talleres bien surtidos para la confección perfecta de fotografías y fotograbados». ⁴¹ No obstante, como plantea Luis Carlos Malca, detrás de estas fotografías existió una intencionalidad que comulgaba con su proyecto editorial: las imágenes, antes que ser reflejo de la realidad, fueron construcciones deliberadas que pretendían visibilizar que la modernidad era un objeto cercano, real y asequible. ⁴² Por otra parte, lo lúdico fue clave en *Variedades*, como dejan entrever las secciones dedicadas a la caricatura política: la portada, «Chirigotas», «Gente de casa» y «La caricatura en el extranjero». En esta misma línea, estuvieron las secciones de «Curiosidades y recortes» y «Charadas y pasatiempos» que presentaban notas cortas y atractivas para un público masivo.

Varias secciones, en el plano social, económico y cultural reflejaron un espíritu cosmopolita y burgués. En este sentido, se difundieron artículos literarios y artísticos de autores nacionales, a la par de traducciones de novelas y cuentos de escritores extranjeros, varias de ellas hechas especialmente para la revista. Por otra parte, el interés por el progreso económico del país se representó en secciones como «Actualidades científicas» o «Industria y comercio». De la misma manera, se presentaban crónicas sobre las principales diversiones públicas de la época en las secciones «Teatros y espectáculos», «Notas hípicas», «Sport» y «De toros». Adicionalmente, «Información extranjera» presentaba noticias provenientes de otros países de América Latina y, predominantemente, de Europa y Estados Unidos. Mención especial merecen las notas sociales, donde se reportaban las actividades de la élite de la época: banquetes, fiestas, paseos, matrimonios, fallecimientos, entre otros acontecimientos.

No obstante, otros apartados de la revista le daban un aire localista y de preocupación por la problemática nacional. Por un lado, se informaba

⁴¹ *Variedades*. Prospecto (29 de febrero de 1908), p. 1. Síntoma de este espíritu es la instalación de linotipos de último sistema en la Casa Editora Manuel Moral, véase *Variedades*. 360 (23 de enero de 1915), p. 1690.

⁴² Malca, Luis Carlos. «La imagen de una nación. Fotografía, nación y modernidad en *Variedades*». Ponencia presentada en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia – PUCP. Lima, 2008.

sobre aspectos de la vida urbana en Lima y provincias como, por ejemplo, la salubridad, la seguridad,⁴³ la educación y la dinámica de los sectores populares. Por otra parte, existía la sección «De provincias» que presentaba fotografías tomadas en espacios del interior del país por los corresponsales o colaboradores. No solamente se fotografió la actividad en ciudades importantes, sino también en pueblos alejados de la Sierra e, incluso, de la Amazonía. Estos indicios reflejan el interés por articular un proyecto editorial con una visión de conjunto del país, donde las provincias debían, también, ser incorporadas al afán modernizador de la época.⁴⁴

En líneas generales, la propuesta de la revista apuntaba a defender el discurso de una *modernidad nacional* que integrase lo occidental y lo peruano, lo internacional y lo local. Los editores entendían que su labor era construir una base cultural común que facilitase la comprensión de la relevancia de alcanzar el progreso, de tal manera que todos los sectores de la élite y de la sociedad fueran persuadidos de comprometerse con la modernización del país.⁴⁵ La revista era un medio para que pudiesen entender su importancia, superar los conflictos y los temores que pudiese desatar, y participar en su ejecución. Por tanto, *Variedades* nació con una misión *civilizadora*: difundir los valores y las prácticas modernas. La siguiente cita, ubicada en el número prospecto, ilustra lo afirmado: «creemos que dando mayor acceso en nuestra revista a la nota alegre, realizaremos un progreso que [...] nos permitirá ponernos en mejor contacto con el espíritu de nuestra raza y ensanchar nuestra esfera de

⁴³ La crónica policial es un género que se desarrolla en *Variedades*.

⁴⁴ Síntoma de esto es la organización de «giras periodísticas» o viajes que los redactores de *Variedades* realizan a provincias: «[...] porque solamente en esta forma es que los periódicos de la capital pueden dar a conocer las necesidades de todas las regiones de la república y hacer campaña efectiva en pro de la terminación de caminos, de la construcción de líneas férreas, de la implantación de servicios higiénicos y sanitarios, además de ser la mejor forma de dar a conocer las riquezas, las industria, el movimiento comercial y las fases de la vida social» («Variedades en Trujillo», *Variedades*. 526, 30 de marzo de 1918, pp. 313-314).

⁴⁵ Adrianzén, Cayetana. «Discurso de modernidad y nación en *Variedades*». Ponencia presentada en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia – PUCP. Lima, 2008.

acción».⁴⁶ Se trataba, en efecto, de una modernización desde la perspectiva de los grupos dominantes, pero que incluía a los sectores medios y populares capacitados para aprehender este mensaje, de tal manera que el Perú pudiese encaminarse hacia el ansiado progreso moral y material.

En ese sentido, *Variedades* propagaba un *discurso nacionalista integrador*, pero limitado y ambiguo. Por una parte, la revista colocaba a la élite política, intelectual y económica como la principal depositaria de los patrones de comportamiento civilizado por encima de cualquier otro sector. De hecho, la oposición política no impidió que el equipo editorial se identificara parcialmente con los discursos de modernización de la élite civilista.⁴⁷ Por ello, a primera impresión, *Variedades* pretendía civilizar a los otros grupos sociales medios y bajos de acuerdo con los valores y las prácticas de la élite modernizadora de la época.

Sin embargo, el tema resulta más complejo, pues *Variedades* maneja una visión positiva frente a la *tradición criolla popular*. A diferencia de la élite modernizadora que entendió que la modernización implicaba la formación de un individuo burgués, el etnocidio cultural andino y la represión de una serie de prácticas culturales populares por considerarlas inmorales e incivilizadas, los redactores de la revista valoraron lo criollo como un recurso cultural que permitía aprehender la cultura moderna sin perder la identidad originaria. En la medida en que formaron parte de un círculo de jóvenes intelectuales de clase media, muchos de ellos provincianos y sin conexiones directas con la élite civilista, tuvieron una posición crítica y relativamente marginal dentro del sistema político y

⁴⁶ *Variedades*. Prospecto (29 de febrero de 1908), p. 1.

⁴⁷ Por ejemplo, en una de sus editoriales, Clemente Palma comentó sobre la aprobación de un nuevo empréstito en el Congreso y defendió la necesidad de que estos recursos se invirtieran «en cumplir con la más sagrada obligación que tienen los países honrados y serios: pagar sus deudas, así como en obras públicas reproductivas como son los ferrocarriles» («De jueves a jueves». *Variedades*. 289, 13 de setiembre de 1913, p. 2540). Este discurso se hizo explícito a través de la revista, en la cual se informó sobre los trabajos de ingeniería en ferrocarriles en la Amazonía y en la Sierra Central (*Variedades*. 183, 2 de setiembre de 1911, pp. 1072, 1078-1079). Además de la opinión favorable de la mejora en infraestructura y la inversión en obras públicas, la revista apoyó las reformas en salubridad pública, orden público y educación.

económico. Su posición social los ubicó en medio de un conflicto entre dos mundos: el de la modernización desde las esferas de poder y el de los sectores populares urbanos. Como demostraré en el siguiente apartado, funcionaron entonces como *mediadores culturales* que intentaron tejer vínculos entre los valores de lo moderno y lo criollo dentro de una síntesis creativa y dotadora de sentido.⁴⁸

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO, STATUS SOCIAL Y MODERNIDAD CRIOLLA EN VARIEDADES

En el proyecto modernizador de inicios del siglo XX, la cultura moderna fue concebida como un conjunto de valores, creencias y comportamientos asociados a la *civilización* y al progreso social. Es decir, dichas prácticas eran mecanismos que dotaban de status social, por lo que los hombres y las mujeres de la élite peruana buscaron construirse y mostrarse ante los demás como sujetos modernos. En este escenario, la construcción de estereotipos de género fue un componente clave, pues sirvieron como representaciones que normaban y propagaban los ideales modernos de masculinidad y femineidad a través del lenguaje u otros símbolos.⁴⁹ Por tanto, estas imágenes fueron empleadas por la prensa en la elaboración de un modelo de civilidad y un criterio de distinción social, del cual la élite modernizadora del periodo era la principal depositaria. En ese sentido,

⁴⁸ Sobre el concepto de mediador cultural, véase O'Phelan, Scarlett y Carmen Salazar Soler (eds.). *Paseurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XIX-XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.

⁴⁹ Claudia Rosas y Patricia Oliart han analizado cómo, durante el reformismo borbónico del siglo XVIII y la difusión del liberalismo decimonónico, los estereotipos de género fueron utilizados por las élites intelectuales para elaborar y propagar un nuevo modelo de sociedad peruana acorde con los cánones de la modernidad (Rosas, Claudia. «Jaque a la Dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII». En Zegarra, Margarita (ed.). *Mujeres y Género en la Historia del Perú*. Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer, 1999, pp. 143-171; Rosas, Claudia. «Educar al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado». En O'Phelan, Scarlett (comp.). *El Perú en el siglo XVIII. La Era borbónica*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1999, pp. 369-413; Oliart, Patricia. «Poniendo a cada quien en su lugar», pp. 261-288).

los estereotipos de género modernos contribuyeron, bajo el argumento de una aparente superioridad cultural, a legitimar las jerarquías sociales a partir de la noción de *decencia*.⁵⁰

Varietades fue una institución editorial y una red comunicativa que aportó en el proceso de elaborar y transmitir determinados modelos de comportamiento femeninos y masculinos propios de la racionalidad moderna. La revista, en su intención de conectar e impactar en sus lectores, pretendió «modelar sus conductas» en una suerte de proceso de disciplinamiento. No obstante, este se canalizó de manera sutil, y no impositiva, a través de un ideal de *refinamiento*; es decir un imaginario que debía persuadir a los sujetos de que comportarse como un hombre o una mujer modernos y civilizados les resultaba beneficioso, lúdico e, incluso, placentero.⁵¹ En concreto, estos mecanismos de *normalización* del comportamiento en *Varietades* hicieron dialogar, no sin contradicciones y ambigüedades, la cultura moderna y la tradición criolla popular como un mecanismo para hacer más accesible y asimilable el nuevo horizonte cultural que quería inculcarse. Por ello, no se trató de la reproducción del discurso de la élite modernizadora, sino más bien de una propuesta alternativa a favor de una *modernidad criolla*.

⁵⁰ La decencia es una categoría de diferenciación racial y sociocultural de amplio uso en el Perú y América Latina, la cual ha tenido un largo proceso de resignificación, asociado a conflictos en las relaciones de poder, desde la época tardía colonial hasta el tiempo presente. Para una discusión teórica sobre el concepto y sus transformaciones en el tiempo véase Whipple, Pablo. *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano. Jerarquías sociales, prensa y sistema judicial durante el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013, pp. 31-28.

⁵¹ Es clave el concepto de *poder disciplinario* de Michel Foucault, que entiende las relaciones de poder como parte de un sistema de control social dinámico y productivo, donde el sujeto social es disciplinado para la autorregulación y la propia transformación de su conducta. Por su parte, el concepto de *refinamiento* ha sido tomado de Norbert Elías para dar cuenta que en el encauzamiento de la conducta no se canaliza de modo consciente y planificado, sino más bien sutilmente y a partir de la idea de que los patrones de comportamiento civilizados otorgan prestigio social y placer. Véanse Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002 [1975], pp. 183-185; Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Tercera edición. México D.F.: FCE, 2009 [1977], pp. 533-631.

Uno de los signos de que el discurso modernizador de *Variedades* fue una alternativa al proyecto hegemónico es que las preocupaciones demográficas e higienistas del Estado, los médicos y las escritoras vanguardistas no son temas centrales de la línea editorial.⁵² Más bien, la revista es un retrato de la efervescencia de la modernización de los espacios públicos y de sus impactos en la vida cotidiana y en la mentalidad de los habitantes de la ciudad, así como de la redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado.⁵³ En particular, en sus notas sociales, prestó atención a los espacios de sociabilidad de hombres y mujeres de la élite, tales como los banquetes y bailes en el Club Nacional, el Club Regatas, el Parque Zoológico u otros restaurantes,⁵⁴ así como los balnearios y las excursiones a Chosica o Río Blanco.⁵⁵ Asimismo, destaca la cobertura

⁵² A inicios del siglo XX, los discursos modernizadores de los actores mencionados convirtieron el ejercicio de la maternidad como una preocupación académica y pública, porque la entendieron como una condición para el incremento de la población, la reducción de las altas tasas de mortalidad infantil y, por extensión, el desarrollo nacional. A partir de este interés se comenzó a promover controles de higiene entre las mujeres que asegurasen el cuidado de sus cuerpos, una regulación del proceso de maternidad y el nacimiento de ciudadanos saludables (Mannarelli, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán, 1999). En contraposición, en *Variedades*, la cantidad de artículos fichados sobre la maternidad, la paternidad y la familia son significativamente pocos en comparación con el total de artículos fichados. De un total de 5794 artículos fichados, 14 aluden al estereotipo de madre, 3 al de padre y 15 a familia.

⁵³ Fanni Muñoz ha sostenido que estos cambios exigieron comportamientos y formas de interactuar diferentes a las que, hasta ese momento, se habían dado entre hombres y mujeres. En otras palabras, las relaciones sociales que se gestaban en el hogar y en la calle comenzaron a diferenciarse con claridad, y a transformar la sensibilidad masculina y femenina, así como sus formas de interacción social (Muñoz, *Diversiones públicas en Lima*, pp. 52-53).

⁵⁴ Como ejemplos significativos véase *Variedades*. 115 (14 de mayo de 1910), p. 613; 123 (9 de julio de 1910), p. 856; 144 (3 de diciembre de 1910), p. 1507; 207 (17 de febrero de 1912), p. 200; 269 (26 de abril de 1913), p. 2066; 270 (3 de mayo de 1913), p. 2106; 291 (27 de setiembre de 1913), pp. 2897-2898; 322 (2 de mayo de 1914), p. 632.

⁵⁵ Como ejemplos significativos véase *Variedades*. 53 (6 de marzo de 1909), p. 8; 84 (9 de octubre de 1909), p. 758; 204 (27 de enero de 1912), pp. 105-107; 395 (25 de setiembre de 1915), p. 2651; 443 (26 de agosto de 1916), pp. 1112-1113. En el caso de la playa, se ubicó una sección denominada «Veraniegas», la cual apareció 8 veces, sin contar otras notas sueltas al respecto de este espacio de esparcimiento limeño.

de las diversiones públicas modernas como los deportes y la hípica,⁵⁶ además del teatro culto, los conciertos sinfónicos, el cine⁵⁷ y la tradicional organización de las corridas de toros (objeto de críticas de una parte de la élite modernizadora).⁵⁸ En la línea de lo dicho, los estereotipos de género más difundidos son los del caballero y la dama que actúan en estos nuevos espacios modernos.

En primer lugar, el estereotipo de la dama,⁵⁹ en sintonía con la importancia de la maternidad en la configuración de la identidad femenina y como función social centrada en la formación de los futuros ciudadanos,⁶⁰ es asociado con el campo de los afectos. José Fiansón lo expresa con claridad en un verso: «De la mujer, para el amor nacida, calma y consuelo el corazón encierra en la doliente lucha por la vida». ⁶¹ Bajo la

⁵⁶ La hípica tiene una amplia cobertura en la sección «Notas hípicas», la cual ha sido fichada 239 veces en la investigación. Los deportes como el fútbol, el tenis, el tiro, el patinaje, el ciclismo son motivo, también de amplia cobertura. Véase, por ejemplo, *Varietades*. 4 (28 de marzo de 1908), pp. 28-30; 27 (5 de setiembre de 1908), p. 143; 220 (18 de mayo de 1912), pp. 805-806; 222 (1 de junio de 1912), p. 807; 244 (2 de noviembre de 1912), pp. 868-870; 246 (16 de noviembre de 1912), pp. 1359-1360; 289 (13 de setiembre de 1913), p. 999; 301 (6 de diciembre de 1913), p. 1034; 378 (29 de mayo de 1915), pp. 1190-1191.

⁵⁷ Sobre el cine véase, por ejemplo, *Varietades*. 130 (27 de agosto de 1910), p. 1068. En el caso del teatro culto y los conciertos sinfónicos, véase *Varietades*. 99 (22 de enero de 1910), pp. 434-435; 134 (24 de setiembre de 1910), pp. 536-537; 193 (11 de noviembre de 1911), p. 729; 250 (14 de diciembre de 1912), p. 887.

⁵⁸ Véase la sección «De toros», escrita por Clemente Palma, bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales, la cual se ha fichado 182 veces en la investigación. Sobre la discusión en torno a las corridas de toros véase Muñoz, 2001, pp. 145-152.

⁵⁹ De 5794 artículos fichados, 173 hicieron alusión al estereotipo de la dama. Cabe precisar que muchos otros artículos se relacionaron con este tema, pero fueron ubicados en categorías más específicas: bella, actriz, asistencia social, intelectual.

⁶⁰ La identificación de la maternidad como componente central de la identidad femenina es una construcción histórica de larga duración. Tanto la ilustración como el liberalismo decimonónico dotaron a la mujer de la función social de ser «ángeles del hogar» y madres educadas que, desde el núcleo familiar, debían formar la conciencia moral y patriótica de sus hijos, futuros ciudadanos. Al respecto véase Rosas, «Jaque a la Dama», pp. 143-171; Bermúdez, Isabel. «El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino». *Historia y Espacio*. 30 (2008), pp. 11-41.

⁶¹ Fiansón, José. «Para Ella». *Varietades*. 65 (29 de mayo de 1909), p. 314.

influencia del discurso burgués, la dama es el «ángel del hogar», mujer llena de virtudes y cualidades morales, de espíritu generoso, bondadoso y de nobles sentimientos. En la línea de lo dicho, sobre Laura Virginia Pereyra se dice que era una señorita de «carácter afable y cariñoso»⁶² y se destaca que la señora Elena Razzeto de Portal ha cumplido «rectamente la misión de virtud y de bondad» de una dama.⁶³

El estereotipo de la dama en *Varietades* no se restringe al ámbito doméstico. Más bien, se las representa principalmente realizando actividades en la esfera pública, lo que se entiende a la luz del contexto de los primeros años del siglo XX. Como ha resaltado la investigación histórica, en este tiempo, las mujeres empezaron a ser visibilizadas al insertarse germinalmente en el mercado laboral, al participar de los nuevos espacios de consumo (comercio y diversiones públicas), al expandirse la educación femenina, al ser admitidas en la universidad y al ganar espacios de expresión en la opinión pública y el mundo intelectual.⁶⁴

En sintonía con su caracterización como seres afectivos y bondadosos, las damas en el espacio público son representadas como agentes de asistencia social y de caridad, porque en esa tarea cumplen un deber cívico y patriótico.⁶⁵ Es el caso de Manuela Zamora viuda de Centurión, quien es descrita, además de como «esposa y madre ejemplar», como «dama caritativa por excelencia».⁶⁶ En otras palabras, las mujeres están llamadas a desempeñar una función pública en la administración de las instituciones de caridad.⁶⁷ Esto responde a que, en el ejercicio de la asistencia social,

⁶² «Notas necrológicas». *Varietades*. 25 (22 de agosto de 1908), p. 807.

⁶³ «Notas necrológicas». *Varietades*. 26 (28 de agosto de 1908), p. 842.

⁶⁴ Para una síntesis sobre los distintos escenarios en que las mujeres peruanas pudieron contar con una mayor participación pública a inicios del siglo XX, véase Espinoza, Juan Miguel. «Estereotipos de género y proyecto modernizador en la República Aristocrática: el caso de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1919)». Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 48-53.

⁶⁵ De 5794 artículos fichados, 113 hicieron alusión a la mujer como agente de asistencia social.

⁶⁶ «Nota necrológica». *Varietades*. 377 (22 de mayo de 1915), p. 2140.

⁶⁷ La participación en las instituciones de asistencia social fue una forma sutil de participación política femenina que fue aceptada por la opinión pública. En 1915, la asociación «Evolución Femenina», fundada por María Jesús Alvarado, logró la legalización de la

las mujeres ponen al servicio de los niños, los ancianos y los enfermos las cualidades más inherentes a su femineidad, es decir, aquellas vinculadas a su maternidad. El paradigma de esta sana práctica femenina es Juana Alarco de Dammert, presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia, de quien se afirma que es «un símbolo de extraordinaria energía, de valor moral estupendo, y de bondad eficaz y afirmativa».⁶⁸

Sin embargo, esta imagen de la dama moderna coexiste con la imagen tradicional de la beata, la cual restringe la participación de la mujer en la esfera pública a la práctica religiosa en la iglesia. Al respecto, José Gálvez presenta un retrato de la beata limeña donde la critica por vivir «agobiada por los escrúpulos [...] eludiendo la mirada pecadora de los hombres».⁶⁹ Asimismo, el cronista cuestiona a algunos tipos de beatas que desnaturalizan el ideal tradicional religioso: las suntuosas que, antes que vivir religiosamente, buscan ganar prestigio social y «comprar la generosidad celestial» a través de importantes donaciones de dinero; las «chismosas», tipo «infernale e inaguantable», cuya asistencia al templo sirve para sembrar intrigas y cuentos acerca de la vida de los prójimos; y las «interesadas» que «rezan por sacarse una suerte» resintiéndose si no consiguen su propósito.

Frente a estos tipos perniciosos de beatas, Gálvez elogia a las que califica como «caritativas y moralizadoras», porque su religiosidad les lleva a cumplir con su labor cívica de preocuparse por la asistencia social. Para el autor estas mujeres «altamente simpáticas» son admirables porque no solamente dedican tiempo a los preceptos religiosos, sino que cumplen «las obligaciones verdaderamente cristianas de socorrer a los enfermos y

incorporación de mujeres en los directorios de las Sociedades de Beneficencia Pública. Véase Zegarra, Margarita. «María Jesús Alvarado y el rol de las mujeres peruanas en la construcción de la patria». En O'Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Cendoc-Mujer e Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 489-515.

⁶⁸ «Señora Juana Alarco de Dammert: Presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia». *Varietades*. Número extraordinario del 21 de setiembre de 1914, p. 111.

⁶⁹ Gálvez, José [Picwick], «Las beatitas». *Varietades*. 368 (20 de marzo de 1915), pp. 1903-1908.

de consolar a los tristes». ⁷⁰ Al contrario del discurso anticlerical de varias mujeres vanguardistas y de intelectuales modernizadores, este redactor de *Variedades* no considera que la religiosidad femenina sea perniciosa si es que alimenta el cumplimiento de la tarea de la asistencia social.

Por otra parte, el cuerpo femenino fue motivo de reflexión para los redactores de *Variedades*, pero desde una perspectiva distinta a la de la élite modernizadora. Mientras el discurso modernizador hegemónico asociaba el cuidado higiénico del cuerpo femenino a través del ejercicio físico con el aumento de la población y el progreso nacional, ⁷¹ en la revista la práctica deportiva de las mujeres era ocasión para manifestar otras cualidades femeninas como la belleza y la coquetería. ⁷² La siguiente nota ilustra esta idea: «Cierto es que el patinaje, además de ser un ejercicio saludable, se presta admirablemente para que las niñas luzcan su gracia y elegancia, que el sexo feo admira con placer». ⁷³ Al respecto se dice que «en Chorrillos [...] resuenan [...] las risas y el parloteo de las damitas ágiles y graciosas que se deslizan patinando bulliciosamente por sus ámbitos». ⁷⁴

⁷⁰ Gálvez expresa admiración por el activismo de este grupo de beatas al decir que «van de casa en casa, de callejón en callejón, conociendo miserias, atendiendo a los enfermos, tramitando expedientes para huérfanos, corriendo a la Beneficencia, a los hospitales, a las casas de caridad [...] preocupándose de todos, haciendo rifas, pidiendo remedios, gastando la propia salud y hasta el propio dinero muchas veces» (Gálvez, José [Picwick], «Las beatitas». *Variedades*. 368, 20 de marzo de 1915, p. 1906).

⁷¹ En el periodo estudiado, la educación física femenina fue promovida, puesto que el deporte era considerado como una fuente de moralidad. Por su función formadora del carácter y de la voluntad, se sostuvo que la práctica deportiva contribuía a la formación de la femineidad doméstica y maternal, una misión que implicaba innumerables sacrificios para la mujer y su cuerpo (Mannarelli, *Limpias y modernas*; Muñoz, «La educación femenina», pp. 223-249).

⁷² Algunas pocas notas en *Variedades* se refieren positivamente a la práctica femenina de deportes como el patinaje o el tenis. De 943 artículos fichados sobre la imagen del deportista 12 corresponden a mujeres y en 62 aparecen junto con hombres, muchas veces como espectadoras.

⁷³ «En el Skatingrink». *Variedades*. 246 (19 de octubre de 1912), pp. 1359-1360.

⁷⁴ *Variedades*. 71 (10 de julio de 1909), pp. 442-443.

Por lo dicho, la belleza es valorada como una cualidad central en la identidad femenina por los redactores,⁷⁵ incluso, sosteniéndose repetidas veces que ellas representan al «bello sexo».⁷⁶ Por ejemplo, sobre la actriz Carlota Millanes, «simpática, muy simpática» cantante de zarzuela de visita por Lima, se sostiene que su buena acogida entre el público, además de deberse a su voz angelical, se justifica por su singular belleza, «pues en el teatro la belleza es quizá el principal resorte del éxito».⁷⁷ El estereotipo contrario y negativo es el de la fea. Es el caso de la protagonista de un cuento, quien al carecer de belleza estaba condenada a no recibir la atención de los hombres. Esta mujer expresa con claridad su drama: «Ni el autor ni el lector quieren nada con la mujer fea. La fealdad en el bello sexo es una paradoja cruel de la Naturaleza».⁷⁸

Para evitar el drama de la fealdad y mantener su belleza las mujeres deben cuidar su cuerpo, cuyo ideal estético es el ser delgado y poco pronunciado. Como afirma un relato, si una mujer desea ser elegante, debe «estar reducida a la más simple expresión: poco cuello, poquísimas cintura, poca espalda».⁷⁹ De esta manera, moldeando un cuerpo estético, se aseguran de verse siempre bellas para capturar la atención de los hombres. Al respecto, se presenta la historia de una jovencita quien practica gimnasia y guarda una dieta alimenticia estricta, privándose voluntariamente «de todo cuánto más me gusta», con el fin de «agradar

⁷⁵ De 5794 artículos fichados, 136 hicieron alusión al estereotipo de la mujer bella. A esto cabría agregar otros 79 artículos relacionados con actrices.

⁷⁶ Es innegable que no es un tema novedoso, pero revela la supervivencia de viejos estereotipos en el tiempo, ya que Claudia Rosas y Patricia Oliart encontraron un importante peso de la belleza y la coquetería en la representación de las limeñas del siglo XVIII y de mediados del siglo XIX (Rosas, «Educando al bello sexo», pp. 381-389; Oliart, «Poniendo cada quien en su lugar», pp. 278-281).

⁷⁷ *Varietades*. 14 (6 de junio de 1908), pp. 434-435. Aparte de Millanes, son varias las actrices y las bailarinas quienes son destacadas por su talento artístico y, en especial, por su belleza cautivadora. Por citar solo algunos ejemplos véase *Varietades*. 1 (29 de febrero de 1908), p. 60; 2 (14 de marzo de 1908), p. 78; 3 (21 de marzo de 1908), p. 112; 92 (4 de diciembre de 1909), pp. 960-961.

⁷⁸ Emilio Richard, «Vanidad (Del diario de una mujer)». *Varietades*. 557 (2 de noviembre de 1918), pp. 1058-1060.

⁷⁹ EGLDEH, «Para ellas», *Varietades*. 262 (8 de marzo de 1913), p. 1857.

a los hombres».⁸⁰ Detrás de estas ideas, subyace una concepción de la belleza femenina asociada al deleite masculino, elemento característico de la tradición criolla popular.

En *Varietades*, aparece una valoración positiva de la libertad femenina en sus movimientos corporales, siempre y cuando, se ejerza con el fin de manifestar la coquetería femenina. Por ejemplo, en una crítica teatral, al describirse a una «tiple» se le elogia por su desenvoltura corporal: «Y cómo mueve los brazos, y los ojos y la cola [...] del vestido con cuánta gracia; y que dulzura hay en su mirada y en sus ademanes [...] la explosión, el delirio, la ovación interminable que dura ocho segundos».⁸¹ De manera más clara, la exhibición corporal de las mujeres en los balnearios limeños con sus «trajes ligeros y claros» y, sobre todo, por el «juguetón escarceo de las coqueterías» provoca que las terrazas se desborden de curiosos.⁸²

Una imagen que escenifica la ambigüedad del discurso de *Varietades* sobre la dama moderna es aquella de la feminista sufragista, de la que se conoce por las noticias provenientes de Estados Unidos y Europa.⁸³ De la lucha feminista se objeta que desnaturaliza el ideal femenino moderno marcado por la belleza y la coquetería. En algunas situaciones, las protestas de las sufragistas desencadenan el desorden público y caen en desbordes violentos, terminando detenidas por las autoridades policiales. De una sufragista francesa se señala que su imagen tierna y bella se contradice con su lucha violenta: «¿Es esta señorita sonriente la portadora de bombas, es esta frágil *miss* la que se deja morir de hambre, es esta interlocutora amable la que conduce a quemar museos como el más virulento «futurista»? ¡No puede ser!».⁸⁴ Leonidas Yerovi, en el mismo sentido, invita a sus lectores a que no permitan que sus amigas se junten en Ligas Feministas para evitarles «peligros y accidentes, y otros

⁸⁰ *Ib.*, pp. 1857-1859.

⁸¹ M. Cloamón (Manuel Moncloa y Covarrubias). «Lo que se vé y lo que no se vé» (sic). *Varietades*. 2 (14 de marzo de 1908), pp. 81-82.

⁸² Proama, «Veraniegas». *Varietades*. 203 (20 de enero de 1912), pp. 65-66.

⁸³ De 5794 artículos fichados, 40 fueron clasificados en la categoría feminista.

⁸⁴ García Calderón, Ventura. «Frivolidades parisienses: Sufragista». *Varietades*. 280 (13 de julio de 1913), pp. 2379-2380.

inconvenientes» como una «pedrada» de la policía o que otra mujer les arranque «medio moño».⁸⁵

Sin duda, estos cuestionamientos a la imagen de la feminista reflejan el temor a la *marimachada* o a la masculinización de la mujer. En esta línea, destaca la noticia y la fotografía de sufragistas británicas que «se han organizado militarmente y formado un regimiento que usa uniforme».⁸⁶ En otras palabras, para los redactores de *Variedades*, hasta cierto punto, es admisible la demanda femenina por mayor presencia en la esfera pública, pero dentro de ciertos marcos normativos que no deberían cambiar. El más importante de ellos es la delicadeza, la mesura y la coquetería propias de la femineidad que se contraponen a cualquier desborde violento.

Por su parte, el estereotipo del caballero genera mucho mayor consenso al estar asociado con una vida dedicada al trabajo y marcada por la honestidad en el ejercicio de sus funciones, lo cual redundaba en la consecución del progreso de la nación.⁸⁷ Las notas necrológicas de personajes masculinos resaltan las profesiones de los caballeros fallecidos y, por extensión, los servicios desinteresados que brindaron a la sociedad. Por ejemplo, en la semblanza del doctor José Antonio Delfín, se resalta su profesión de ingeniero civil y su desempeño como prefecto de La Libertad, presidente de la Junta Departamental y miembro del Consejo, «distinguiéndose siempre por su altruismo y su laboriosidad».⁸⁸

Por lo dicho, un rasgo clave del caballero moderno es su filantropía y compromiso con el progreso. Por ejemplo, Francisco Velazco es homenajeado por el Centro Social de Obreros de Arequipa por haber implementado el alumbrado eléctrico en la ciudad y fundado centros de trabajo para la clase obrera. Estas acciones son resaltadas por tratarse de un acto de patriotismo de este arequipeño que «no solo se ha limitado a levantar su

⁸⁵ Yerovi, Leonidas N. «Máximas morales». *Variedades*. 29 (19 de setiembre de 1908), p. 950.

⁸⁶ «Información extranjera». *Variedades*. 138 (27 de agosto de 1910), p. 1330.

⁸⁷ De 5794 artículos fichados, 130 hicieron alusión al estereotipo del caballero. Cabe precisar que muchos otros artículos se refieren a esto, pero que fueron ubicados en categorías más específicas: intelectual, militar, político, comerciante, funcionario.

⁸⁸ «Notas necrológicas». *Variedades*. 327 (6 de junio de 1914), p. 792.

fortuna para gozar de ella; tiende la mano al inteligente y honrado, como también ejerce la filantropía con las familias visitadas por la desgracia». ⁸⁹

En torno a este estereotipo, Patricia Oliart, para el siglo XIX, ha sostenido que la representación de los señores limeños está marcada por la falta de voluntad para el trabajo, la dificultad para asumir responsabilidades familiares y el gusto por el ocio y la irresponsabilidad. ⁹⁰ El discurso de *Variedades*, propio de la coyuntura modernizadora de inicios del siglo XX, puede entenderse como un intento por cambiar la representación de los caballeros limeños hacia una más acorde con los parámetros modernos; es decir, mostrar ejemplos de caballeros distinguidos por su laboriosidad, su filantropía, su honestidad y su servicio a la causa del progreso.

No obstante, hay permanencias con respecto a la concepción criolla del caballero limeño. Por ejemplo, la imagen del «don juan», el seductor que engaña a las mujeres, aparece de manera ambivalente. Por una parte, en un poema, se califica al «don juan» como un «rufián» que «deshoja una ilusión solo por daño» y cuya «triste misión» es la «del que seca rosas». ⁹¹ Por otra parte, se le describe con cierta ironía y admiración, como es el caso de un joven conde que, al encontrarse en bancarrota, conquista a una millonaria para poder vivir a costa suya. Cuando su esposa le pide limitar sus gastos, él decide abandonarla y buscar el divorcio para conseguir una nueva víctima femenina. ⁹²

En la línea de lo dicho, el estereotipo del militar ⁹³ está presente de manera reiterada y asociado al cuerpo masculino dotado de fortaleza física, debido a la percepción en la opinión pública de que los hombres peruanos habían perdido la Guerra del Pacífico por ser «débiles, raquíuticos y enclenques». ⁹⁴ En el prospecto, por ejemplo, se reporta la llegada de una

⁸⁹ *Variedades*. 15 (13 de junio de 1908), p. 490.

⁹⁰ Oliart, «Poniendo a cada quien en su lugar», p. 269.

⁹¹ B.R. «A un don juan». *Variedades*. 71 (10 de julio de 1909), p. 452.

⁹² García Calderón, Ventura. «Frivolidades parisienses: El conde, el chino y la millonaria». *Variedades*. 273 (24 de mayo de 1913), pp. 2193-2194.

⁹³ De 5794 artículos fichados, 510 hicieron alusión al estereotipo del militar.

⁹⁴ Por ello, durante los fines del siglo XIX y los inicios del XX, se promovieron la profesionalización del ejército y la extensión de la educación física en las escuelas. Mc Evoy, Carmen. «Bella Lima ya tiemblas llorosa del triunfante chileno en poder: una

flota norteamericana que está de visita en el puerto del Callao, la cual es considerada como una «imponente expresión de fuerza» que dejó perplejos a los habitantes del Callao. De los oficiales norteamericanos se afirma que son «serios, enérgicos, fuertes y disciplinados», pero llenos de un «espíritu sano e infantil» que les permite disfrutar de la interacción con los limeños y del espíritu festivo criollo.⁹⁵ De hecho, estos militares son colocados como ejemplo paradigmático de aquellos «pueblos fuertes y viriles» que ríen y festejan en manifestación de su buena condición física, pero que saben cumplir con su deber cuando son requeridos.

Siguiendo el argumento, los modelos militares nacionales son el referente más claro del honor y el patriotismo. De acuerdo con el director Clemente Palma, cumplen un rol excepcional en la conformación de una nación moderna, porque «son las cumbres del alma nacional en los pueblos, y en ellos cristalizan las fuerzas más nobles de la conciencia colectiva».⁹⁶ En ese sentido, el coronel Francisco Bolognesi es calificado como «símbolo de las glorias de nuestra raza y el más alto exponente de nuestra energía moral» por su sacrificio durante la guerra con Chile.⁹⁷ En suma, los militares son sujetos cargados de prestigio social porque ponen su fortaleza física y su formación al servicio de la grandeza de la nación. En ello cumplen una labor fundamental para la modernización del país.

En relación con la representación del cuerpo masculino, es recurrente la imagen del deportista, que se caracteriza por su fortaleza física y su destreza corporal.⁹⁸ Desde esta perspectiva, no hay ningún cuestionamiento: a

aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno». En Henríquez, Narda (comp.). *El hechizo de las imágenes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 469-490; Muñoz, «La educación femenina a fines del siglo XIX», p. 228; Oliart, «Poniendo a cada quien en su lugar», pp. 265-270.

⁹⁵ «Llegada de gran flota americana al Callao», *Varietades*. Prospecto (29 de febrero de 1908), pp. 3-12.

⁹⁶ Palma, Clemente. «El héroe (1816-1916)». *Varietades*. 453 (4 de noviembre de 1916), p. 1439.

⁹⁷ *Ib.*, p. 1440.

⁹⁸ De 5794 artículos fichados, 943 hicieron alusión al estereotipo del deportista. Esto se relaciona con la importancia que adquieren los deportes a inicios del siglo XX. Si bien al inicio la práctica del deporte fue promovida y difundida por la comunidad extranjera, muy pronto el Estado y la élite comprendieron la utilidad del deporte en la formación

los hombres les corresponde practicar deportes, pues su naturaleza está preparada para estos trajines que demandan fuerza y disciplina. Por ello, *Variedades* brinda una amplia cobertura a los concursos de tiro o de regatas, con el objeto de incentivar a que los hombres desarrollen sus potencialidades físicas y, de esa forma, restauren la virilidad nacional. Una cualidad atribuida a los deportistas es la de ser hombres valientes y temerarios. Juan Bielovucic, aviador peruano, al narrar su travesía aérea a través de los Alpes, presume de su hazaña al «asegurar que no tuve un solo momento de nerviosidad respecto al resultado final».⁹⁹

Los estereotipos de género analizados revelan una lectura de la modernidad desde la experiencia cultural de los editores y redactores de *Variedades*, la cual estuvo marcada por un momento de transición en la configuración de las relaciones de género en el Perú. Como expresan los contenidos de la revista, antiguas concepciones de la masculinidad y la femineidad colisionaron con otras recientes creadas por la modernización del país. En este escenario, los editores no hicieron una recepción acrítica de los valores modernos, sino que los resignificaron a partir del diálogo con el universo de la tradición criolla popular. Evidencia de ello, principalmente, es la representación ambigua de la dama moderna, en la que se admite parcialmente la participación de la mujer en la esfera pública, siempre y cuando, no se pierdan ciertos cánones propios de la esencia femenina, como son la belleza, la delicadeza y la coquetería. Es, también, el caso de los militares extranjeros, cuya fortaleza física y sentido del deber no está reñido con el goce de la vida y espíritu festivo. Por tanto, los modelos masculinos y femeninos presentes en la revista sirvieron como una bisagra que permitió concebir una *modernidad criolla*, generando una lectura alternativa del proyecto modernizador de la élite civilista.

No obstante, es importante destacar que la variable de raza no aparece como un discurso verbalizado en los estereotipos de la dama y el caballero, pero queda claro por las representaciones gráficas que a quienes se

del hombre viril, con voluntad y capacidad de acción que el Perú necesitaba (Muñoz, *Diversiones públicas en Lima*, pp. 200-234).

⁹⁹ Bielovucic, Juan. «Por qué y cómo volé a través de los Alpes». *Variedades*. 283 (3 de agosto de 1913), p. 2482.

les atribuye prestigio por ser hombres y mujeres modernos son, mayoritariamente, sujetos de color de piel blanca e integrantes de las clases acomodadas. En consecuencia, lo racial cumple un rol importante en los estereotipos de género y el discurso de una *modernidad criolla* en la revista *Varietades*. En el siguiente apartado, se discutirá más ampliamente este elemento con el propósito de explorar en qué medida este aparente silencio sobre la raza representa una estrategia discursiva para facilitar la comprensión y el aprendizaje de la cultura moderna a otros sectores sociales.

EL DISCURSO NACIONALISTA INTEGRADOR DE *VARIETADES*: CULTURA MODERNA, DECENCIA Y RAZA

Las representaciones de lo masculino y lo femenino en *Varietades* denotan un discurso nacionalista integrador basado en que el ideal de decencia podía alcanzarse a partir del aprendizaje de la cultura moderna y criolla. Esta idea tiene su raíz en la difusión del liberalismo decimonónico y, en particular, del proyecto político del Partido Civil, los cuales plantearon que los sectores populares podían mejorar su situación dentro del sistema social existente a partir del trabajo esforzado y del acceso a los patrones culturales considerados como prestigiosos. Ese ideario fue potenciado por la resignificación del ideal de decencia por parte de sectores sociales no pertenecientes a la élite, quienes, en el afán de distanciarse de la identificación como plebe, generaron nuevas definiciones del ser decente que les permitiesen ser reconocidos como ciudadanos. Entonces esta categoría adquirió un carácter integrador, en tanto no estaba restringida a solo a la élite.¹⁰⁰ Los editores de la revista incorporaron este elemento en su proyecto editorial, pues ellos mismos provenían de familias de clase

¹⁰⁰ Véase Cosamalón, Jesús. «El lado oscuro de la luna. Un ensayo acerca de los sectores populares limeños en el siglo XIX». En Mc Evoy, Carmen (ed.). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2004, pp. 151-192; Parker, David. «Los pobres de la clase media: estilos de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional». En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp.161-185; Whipple, *La gente decente de Lima*, p. 37.

media y provinciana, que sustentaron su prestigio a partir de la categoría de ser gente decente y moderna.

Un ejemplo claro de la relación entre la *modernidad criolla* y el ideal de decencia en la revista es la valoración de los obreros, debido a que se preocupan por acceder a los estilos de comportamiento moderno. Estos actores son representados vistiendo formalmente al puro estilo burgués con traje de saco y corbata. Adicionalmente, participan de celebraciones y almuerzos gremiales, en fechas importantes como el Día del Trabajo (primero de mayo) o las Fiestas Patrias, en clara sintonía con el espíritu festivo que se vive en los nuevos espacios públicos frecuentados por la élite.¹⁰¹ De la misma manera, se aprecia que los obreros organicen conferencias dictadas por intelectuales prestigiosos, veladas literarias y musicales, actividad deportiva, entre otros hábitos modernos.¹⁰² Todo ello es base para poder ser considerados como «gente decente» y ser integrados al proyecto nacional.

Asimismo, se manifiesta una opinión positiva sobre el trabajo femenino como operarias de fábricas y talleres, ya que empalma con el ideal de una mujer productiva y decente. Al respecto, se presenta el caso del artesano Isidro Rodríguez, «natural de Cerro de Pasco y padre de una numerosa prole femenina», quien «convencido de que es injusto ese prejuicio añejo que condena a la mujer a la inacción, teniendo ella como tiene en cuestiones de arte tanto o mayor instinto y capacidades que el varón, ha asociado a sus hijas en los ramos de trabajo que él cultiva».¹⁰³ Estas señoritas se desempeñan como asistentes de su padre y su labor gira en torno a trabajos manuales relacionados con la joyería. Lo interesante del caso es que, según el cronista, Isidro ha tenido éxito en esta empresa, «pues todas esas niñas han resultado inteligentísimas colaboradoras

¹⁰¹ Véase por ejemplo, *Variedades*. 41 (12 de diciembre de 1908), p. 1318; 59 (17 de abril de 1909), pp. 153-154; 65 (29 de mayo de 1909), p. 298; 74 (31 de julio de 1909), pp. 511-512; 78 (28 de agosto de 1909), pp. 609-610; 132 (10 de setiembre de 1910), p. 1126; 149 (7 de enero de 1911), p. 10; 174 (1 de julio de 1911), p. 776.

¹⁰² «Conferencia obrera», *Variedades*. 132 (10 de setiembre de 1910), p. 1128; «Velada de Sociedad de Carpinteros», 167 (13 de mayo de 1911), p. 576; «Velada literario-musical obrera», 452 (28 de octubre de 1916), p. 1417.

¹⁰³ *Variedades*. 20 (18 de julio de 1908), p. 665.

suyas, con sentimiento de la belleza con firmeza de pulso, concepción fácil y habilidad técnica asombrosa». ¹⁰⁴ La nota culmina estimulando a las hijas de Isidro «en su laudable empeño de sustraerse de la vida pasiva que lleva la generalidad de las mujeres». ¹⁰⁵

¿Esta actitud integradora en torno a la categoría de *decencia* abarca también a la población de otros grupos étnicos? Si bien es cierto Clemente Palma, director de *Variedades*, es reconocido como uno de los representantes del racismo científico, en la revista solo aparecen algunos artículos aislados donde aparece una defensa abierta del darwinismo social, especialmente en contra de la población asiática. ¹⁰⁶ Esto puede atribuirse a la pluralidad de los actores detrás de la revista, pero también a que la influencia en el Perú del racismo científico y del positivismo fue pasajera y, en absoluto, se tradujo en políticas estatales o pensamiento intelectual duradero. ¹⁰⁷ En efecto, durante los años de la República Aristocrática, los intelectuales y los operadores del Estado se distanciaron de la definición de lo racial restringido a lo biológico como un recurso para pensar la viabilidad de un país integrado mayoritariamente por población indígena. El racismo siguió configurando las relaciones sociales y las identidades culturales, pero fue formalmente invisibilizado del discurso político y de los proyectos estatales. ¹⁰⁸

En este escenario, es posible concebir que el proyecto editorial de *Variedades* formulase un discurso integrador de la población indígena y afrodescendiente sobre la base del acceso a la cultura moderna y la

¹⁰⁴ Ib.

¹⁰⁵ Ib., p. 666.

¹⁰⁶ El discurso antichino de *Variedades* no es aislado, sino que es parte de la opinión pública de inicios del siglo XX. Para el Estado, la élite modernizadora y otros sectores, la colonia asiática era la depositaria de todos los males que se habían identificado en los peruanos, aquellos males que impedían el progreso de la sociedad peruana. En efecto, los principales argumentos utilizados para explicar la condición inferior de la «raza amarilla» eran la falta de higiene, y la adicción al opio y a los juegos de azar (Muñoz, *Diversiones públicas*, pp. 154-198; Rodríguez Pastor, Humberto. «La Calle Capón, el Callejón Otaiza y el Barrio Chino». En Panfichi y Portocarrero, *Mundos interiores*, pp. 404-426).

¹⁰⁷ Quintanilla, Pablo. «La recepción del positivismo en Latinoamérica». *Logos Latinoamericano*. I/6 (2006), pp. 65-76.

¹⁰⁸ Portocarrero, «El fundamento invisible», p. 255.

decencia. De hecho, en la revista, prima un discurso ambiguo acerca de la raza como marcador del status social. En otras palabras, aquellos artículos que aluden a los hombres andinos o afrodescendientes no hacen alusión explícita y condenatoria de la condición racial, entendida como el color de piel. Incluso, se les representa con benevolencia, como es el caso de «Ño Berna», vendedor ambulante negro, «que se gana el pan, si con dolor y fatigas, muy noble y honrosamente».¹⁰⁹ De la misma manera, se presenta el caso de Florencia Aranibar, una vieja mulata, quien «no obstante su condición modestísima», mantiene «cierta distinción que fue antaño característica de las mulatillas educadas en grandes casas».¹¹⁰ De hecho, si bien se emplea un lenguaje que revela de manera implícita el origen racial de los afrodescendientes retratados («Ño», «mulatillas»), la descripción de los mismos resalta aspectos positivos de sus hábitos. En otras palabras, se les representa como «gente decente» y herederos de la tradición criolla popular.

De manera similar, hay un marcado discurso paternalista y benevolente hacia la población indígena, en el que destaca la «colección de centenarios nacionales», hombres y mujeres que son reconocidos por ser asombrosos casos de longevidad: habiendo superado los cien años en pleno goce de sus facultades mentales y con buena salud.¹¹¹ Las fotografías y la información proporcionada revelan que se trata de hombres y mujeres andinos, pero los cronistas no hacen alusión a esta condición en siete de doce de estos reportajes. En el caso de los cinco artículos donde se

¹⁰⁹ Loayza, Luis Aurelio. «Ño Berna», *Varietades*. 102 (12 de febrero de 1910), pp. 209-210.

¹¹⁰ Gálvez, José [Picwick]. «Una mujer que ha vivido o que ha soñado mucho», *Varietades*. 381 (19 de junio de 1915), pp. 2253-2255.

¹¹¹ «Un indígena enano y centenario». *Varietades*. 190 (21 de octubre de 1911), p. 1280; «Una centenaria en Chanchamayo», 263 (15 de marzo de 1913), p. 1886; «Otra centenaria», 265 (29 de marzo de 1913), p. 1945; «Un enano de nuestras montañas», 267 (12 de abril de 1913), p. 2026; «Nuestros centenarios», 278 (28 de junio de 1913), p. 2327; «Otra centenaria», 291 (27 de setiembre de 1913), p. 2896; «Otra centenaria», 320 (18 de abril de 1914), pp. 570-571; 331 (4 de julio de 1914), p. 942; «Otro centenario», 395 (25 de setiembre de 1915), p. 2650; «Dos centenarios huanuqueños», 418 (4 de marzo de 1916), p. 300; «Un centenario más», 437 (15 de julio de 1916), p. 919; «Un nuevo caso de longevidad», 521 (23 de febrero de 1918), s/p.

alude a la «raza indígena», no hay una condena a la inferioridad de lo andino, sino palabras de elogio aunque marcadas por cierto exotismo. Por ejemplo, se hace alusión a un indígena «escaso de estatura y con un rostro extraño e indefinible», quien podría hacer fortuna en Europa como un actor circense.¹¹² Más aún, se señala que el hecho de que casi todos los centenarios cuyos retratos han sido publicados sean de raza indígena comprueba «su fortaleza y su portentosa vitalidad».¹¹³

Sin embargo, este discurso ambivalente en *Varietades* no implica que lo racial sea irrelevante para comprender la publicación y la definición de los estereotipos de género. Al contrario, la idea de raza subyace en el discurso de los redactores de manera latente, porque, como sostiene Marisol de la Cadena, «una de las condiciones de la hegemonía de la discriminación racial [en el Perú] fue precisamente su negación».¹¹⁴ De acuerdo con De la Cadena y Portocarrero, en el Perú del siglo XX, no se habla abiertamente del fenotipo como un marcador racial, pero en cambio esta categoría es construida sobre la base de diferencias culturales.¹¹⁵ Es decir, la superioridad o la inferioridad de los grupos humanos se fundamentan en características culturales, como es el caso del acceso a la educación o la práctica de determinados patrones de comportamiento.

Este proceso conceptual —al que De la Cadena denomina *racialización de la cultura*— es claro en la línea editorial de *Varietades*. Los hombres andinos son inferiores en términos culturales, lo que permite que sean *redimidos*; es decir, su situación puede transformarse por medio de la educación. Un caso notable es la relación entre la pobreza y los sectores populares. Al respecto, José Gálvez describe al mendigo limeño como un tipo vergonzoso, que ha perdido su carácter pintoresco, porque «pide por pedir, y sería incapaz de trabajar si la ocasión se le ofreciera».¹¹⁶ Aunque

¹¹² «Un indígena enano y centenario». *Varietades*. 190 (21 de octubre de 1911), p. 1280.

¹¹³ «Otra centenaria», *Varietades*. 320 (18 de abril de 1914), pp. 570-571.

¹¹⁴ De la Cadena, *Indígenas mestizos*, p. 13

¹¹⁵ De la Cadena, *Indígenas mestizos*; Portocarrero, Gonzalo. *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Congreso del Perú, 2009.

¹¹⁶ Gálvez, José [Picwick]. «La mendicidad en Lima». *Varietades*. 367 (13 de marzo de 1915), pp. 1877-1881.

no hay ninguna referencia a la raza de los mendigos, las fotografías revelan que se está aludiendo a hombres, mujeres y niños de procedencia andina o afrodescendiente. En el caso de la mencionada colección de hombres y mujeres andinos centenarios, si bien el discurso escrito elogia la figura de estos personajes, sus retratos fotográficos los representan descalzos y con ropa desgastada, destacando su pobreza y su inferioridad cultural.

Por lo dicho, el discurso de *Varietades*, aunque benevolente y optimista frente a las costumbres de la población indígena y afrodescendiente, suscribe la idea paternalista de la redención de estas razas a través de la transformación cultural de sus individuos por medio de la educación. Clara evidencia de esta afirmación es un artículo donde se describe la transformación que experimenta el recluta indígena desde su enlistamiento en el ejército hasta que es declarado apto para el servicio.¹¹⁷ Este proceso es representado con una secuencia de fotografías donde la primera es la imagen de un indio con poncho y en una posición corporal relajada. En cambio, las siguientes imágenes lo representan de pie y en posición rígida, mientras se le examina clínicamente, se le toma la estatura, se le corta el cabello. La última imagen es el indio transformado en soldado vistiendo uniforme y mostrando una pose marcial. El redactor destaca que es clave proporcionar esta instrucción militar elemental para evitar presentar «el triste espectáculo de una manada de indígenas que se encaminaban astrosos y mal vestidos».¹¹⁸ La instrucción, en este caso militar, es la principal puerta para incorporar al indio al proyecto nacional y redimirlo de su situación de incivilización.

Para la segunda mitad del siglo XIX, el sociólogo Daniel del Castillo ha afirmado que los intelectuales criollos liberales, representados en la *Revista de Lima* (1859-1863), mostraron desconfianza respecto a la participación de lo andino en el proyecto nacional, debido a que constataban una carencia de elementos sociales y culturales para incorporar a la población indígena.¹¹⁹ Tras la guerra del Pacífico, los debates en torno a la necesidad

¹¹⁷ «La llegada del contingente del centro», *Varietades*. 519 (9 de febrero de 1918), pp. 125-126.

¹¹⁸ *Ib.*, pp. 125-126.

¹¹⁹ Del Castillo, Daniel. «Un deseo de historia. Notas sobre intelectuales y nacionalismo

de crear una identidad nacional que respaldase la institucionalidad estatal y el sentido de colectividad, condujeron a algunos intelectuales a delinear una mirada positiva hacia la cultura popular criolla como símbolo de lo peruano y posibilidad de integración.¹²⁰

Cuando la élite modernizadora de inicios del siglo XX fue consolidando su hegemonía en el Estado y en la Universidad de San Marcos, los sectores intelectuales opositores del civilismo y de su idea de modernización radical, articularon un discurso de reivindicación de lo criollo como una «veta literaria nostálgica». Desde esta perspectiva, las tradiciones limeñas, cuya supervivencia estaba amenazada por el avance del progreso, prevalecían vivas en los hábitos de los pobres urbanos.¹²¹ Como un ejemplo, en 1912, una editorial de *Ilustración Peruana* defendía el juego tradicional del carnaval, espectáculo que pretendía ser regulado y modernizado, señalando que era «un rasgo del criollismo, esencia de la nacionalidad de los peruanos».¹²²

Interpretar la vida de los sectores populares como un baluarte de la identidad nacional que se va esfumando es una idea que, evidentemente, facilita la articulación de un discurso nacional que incorporase a los diversos componentes de la sociedad peruana. Lo criollo fue entendido como un núcleo que serviría para gestar una base cultural común que permitiese integrar a las masas en un proyecto colectivo. No era una noción cerrada y excluyente, sino que era capaz de amalgamarse, sin perder su vitalidad y predominancia, con otras influencias culturales. Si bien durante el siglo XX el concepto de criollo será entendido como la antítesis de lo andino, en el periodo estudiado no se había acentuado una frontera clara entre ambas tradiciones culturales. En los años de la República Aristocrática, lo criollo seguía significando lo oriundo y lo nacional, lo que permitía que, en ciertos pensadores de la época, abarcase también la referencia a la cultura

criollo en el siglo XIX a partir de la Revista de Lima (1859-1863)». En Henríquez, Narda (comp.). *El hechizo de las imágenes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 157-172.

¹²⁰ Rojas, *Tiempos de carnaval*, pp. 129-134.

¹²¹ Gómez, «Lo criollo en el Perú republicano», pp. 132-133.

¹²² Rojas, *Tiempos de carnaval*, p. 133.

andina.¹²³ Por tal razón, José Gálvez Barrenechea, destacado redactor de *Varietades*, en su tesis doctoral titulada *Posibilidad de una genuina literatura nacional* (1915), concebía la posibilidad de un contacto entre ambos universos culturales, donde el criollismo era la base de la cultura literaria peruana y que lo indígena le otorgaría «una originalidad inconfundible».¹²⁴

En medio de ambigüedades y contradicciones, el proyecto editorial de *Varietades* se ubicó en este complejo escenario intelectual de los inicios del siglo XX. Los editores de la revista, identificados con la defensa de las prácticas culturales criollas, reivindicaron costumbres de los sectores populares como parte de la consolidación de lo nacional. Pero su noción de que la plebe era, en cierta medida, depositaria de la tradición criolla popular no les llevó a considerar que esta fuese culturalmente superior. Al contrario, consideraron que existía un potencial cultural en los actores de la plebe que hacía plausible que ellos lograsen la meta de construirse como sujetos decentes. La raza, aunque se constituía en un marcador de jerarquías sociales, no se constituía en una barrera infranqueable, pues era parte de una condición moral y cultural que era redimible. En otras palabras, la creencia de que lo criollo era compatible con la cultura moderna, llevó al equipo de *Varietades* a entender la incorporación de la población indígena y afrodescendiente al proyecto nacional como una tarea posible y necesaria, pero que suponía un proceso civilizatorio y de redención a través de la educación en los valores de la *modernidad criolla*.

Por tanto, en *Varietades*, está presente una mirada que valoraba la cultura popular, pero dentro de una concepción paternalista de las relaciones con la población indígena y afrodescendiente. Desde esta perspectiva, el equipo editorial intentó fungir de mediador cultural entre el mundo moderno y el de la tradición criolla popular. Para ello, configuró un discurso nacional integrador que planteaba ciertas bases culturales que avalaban la integración simbólica de un universo amplio

¹²³ Como acertadamente refiere Luis Gómez, la conceptualización binaria de la sociedad peruana entre un mundo costeño y criollo enfrentado y totalmente separado de un mundo andino fue una construcción que se consolidó en el sentido común de muchos escritores a partir de la década de 1920 (Gómez, «Lo criollo en el Perú republicano», pp. 141-143).

¹²⁴ Gonzales, *Sanchos fracasados*, p. 105.

de peruanos y peruanas en una idea de nación. Uno de los mecanismos fue apelar a *tipos ideales* populares, tanto masculinos como femeninos, que facilitasen la integración cultural a través del aprendizaje de la cultura de la *modernidad criolla* y el acceso a la categoría de «gente decente». Es decir, se podía ser sujetos productivos y comprometidos con el progreso de la nación sin por ello abandonar u olvidar el espíritu festivo y el valor de las tradiciones populares. Si bien las jerarquías sociales y raciales se mantenían y se reafirmaba la *modernidad criolla* como parámetro de superioridad cultural, se abría una posibilidad para una participación de la población andina y afrodescendiente en el proyecto nacional.

CONCLUSIONES

Los proyectos de modernización en Latinoamérica de inicios del siglo XX fueron acompañados de discursos de integración nacional de las grandes masas de población. En algunos países, como Brasil y Chile, este imaginario, influenciado por el darwinismo social, propagaba el modelo del *blanqueamiento* que postulaba una occidentalización entendida como negación de la diferencia racial y de las barreras sociales.¹²⁵ En casos como México, debido al impacto de la Revolución, fue posible pensar una *modernidad negociada* que incorporase la herencia indígena, incluso, en relación con los parámetros de prestigio social.¹²⁶ Todo ello permite evidenciar la complejidad de los procesos de modernización en la región que revelan conflictos ideológicos y culturales entre modelos que nunca son plenamente coherentes ni homogéneos.

El caso peruano no es ajeno a esta constatación. La existencia de una élite modernizadora que, desde el Estado, promovía un aburguesamiento de la sociedad y una represión de las prácticas culturales populares, colisionó con una serie de imaginarios alternativos que hicieron dialogar la cultura moderna con la tradición local.¹²⁷ El proyecto editorial de la

¹²⁵ Subercaseaux, «Raza y nación», pp. 69-63; Skidmore, «Fact and myth».

¹²⁶ Ruiz Martínez, Apen. «Nación y género en el México revolucionario: la India Bonita y Manuel Gamio». *Signos Históricos*. 5 (enero-junio de 2001), pp. 55-86.

¹²⁷ Poole, *Visión, raza y modernidad*; De la Cadena, *Indígenas mestizos*.

revista *Variedades* constituye un claro ejemplo de los esfuerzos de un grupo de intelectuales por elaborar una *modernidad criolla*, que permitiese la convivencia de valores burgueses como la racionalidad y la productividad con el espíritu festivo y el goce de la vida propios del mundo popular limeño. En otros términos, los editores de la revista fueron *mediadores culturales* que permitieron traducir los cánones modernos al lenguaje de un público amplio de lectores sin por ello desencadenar un conflicto irreconciliable con la tradición.

Como signo de este objetivo editorial de *Variedades*, he analizado los estereotipos de género y de raza presentes en la revista, demostrando que fueron mecanismos que permitieron establecer este diálogo entre la modernidad y la tradición criolla popular. Las imágenes sobre hombres y mujeres que actuaban simultáneamente como modernos y criollos constituyeron una base cultural común que facilitó la elaboración y difusión de un discurso nacionalista integrador sustentado en el aprendizaje de la cultura moderna y el acceso al ideal de decencia. Sin negar la superioridad cultural de la *modernidad criolla*, este imaginario abría una posibilidad de participación en la vida nacional de todos los sectores de la sociedad peruana, incluso de la población andina y afrodescendiente.

Esto adquiere mayor sentido si entendemos que las primeras décadas del siglo XX fueron un contexto de transición en el marco de una coyuntura de modernización política y cultural. En este escenario, los editores de *Variedades* crearon modelos de masculinidad y femineidad que resignificaban el discurso moderno manteniendo ciertos rasgos tradicionales criollos que les brindaban coherencia y arraigo en la mentalidad de la época. En breve, los redactores de la revista concibieron una *modernidad negociada*, una síntesis creativa y dinámica que tendía puentes entre dos universos culturales considerados como antagónicos por la élite modernizadora civilista.

Fecha de recepción: 31/I/2015
Fecha de aceptación: 8/V/2015